

EL DIVÁN DE OLGA VIZA

Hoy le toca a... **MATEO VALERO** Zaragoza, 1952

Científico. Autoridad internacional en arquitectura de computadores. En noviembre recibirá en EEUU el mayor reconocimiento mundial en supercomputación. Es el primer europeo que lo logra.

“El fútbol también es un gran invento”

UNA ENTREVISTA DE

Olga Viza

Este sabio aragonés es vulnerable al *virus* del fútbol. En el Barcelona Supercomputing Center (Centro Nacional de Supercomputación) que él dirige, el ambiente es peculiar. Aquí los científicos comparan otra dimensión de la tecnología. El Centro nació hace 10 años y construyeron el MareNostrum, uno de los supercomputadores más potentes del planeta. Allí haremos la foto. ¿Dónde está? Saliendo del edificio, ¡en una iglesia!, no cabía en otro sitio. “Aún recuerdo el día que vino el Obispo a desacralizarla”.

Pregunta. Se ha traído de casa la camiseta del Barça ¿seguro que quiere salir de azulgrana en la foto?

Respuesta. Espero no ofender a nadie pero ¡es que no sabe la ilusión que me hace! Nunca me había hecho una foto así en este lugar y la que se va armar el domingo en mi pueblo cuando vean el MARCA [ríe].

P. Visto así tiene todavía menos pinta de científico.

R. ¿Científico? Yo soy un currante, un trabajador incansable.

P. Resumen. Catedrático a los 30 años, doctor en Ingeniería de Telecomunicaciones, Doctor Honoris Causa en siete Universidades. Tiene los dos mayores premios a los que puede aspirar.

R. Eso es verdad, solo somos cuatro investigadores en todo el mundo los que tenemos los dos premios. Ya tenía el Eckert-Mauchly [el mayor galardón de arquitectura de ordenado-



FOTOS: FRANCESC ADELANTADO

Así es...

Mateo Valero Cortés (Alfamén, Zaragoza, 1952) Su cabeza es como una computadora. Rápido, con una memoria prodigiosa y en continuo funcionamiento. Los fines de semana le encontrarán en su despacho, donde tiene un rincón dedicado a México, país al que ha viajado 74 veces. En el armario, un rosario de tequilas.

res] y hace pocos días me han otorgado el Seymour Cray [el premio mundial de Supercomputación].

P. [Salta la barrera de seguridad y posa sobre el techo acristalado de la supercomputadora] El objetivo no abarca todo lo que hay ahí abajo, ¿nos lo cuenta con más detalles?

R. En el año 2004, con el MareNostrum 1, sorprendimos a todo el mundo haciendo la cuarta supercomputadora más rápida. Esta ya es la MareNostrum 3. Está en una urna de 120 metros cuadrados.

Aquí hay cerca de cincuenta mil procesadores trabajando juntos. Y por debajo hay unos 100 km de cable para las conexiones de la propia má-

“

“Usain Bolt es el número 1 de los supercomputadores”

“Lampard y Xavi son para mí los futbolistas más inteligentes”

quina. Tiene una potencia de 1,1 petaflops, es decir, que puede realizar 1.100 billones de operaciones por segundo. La memoria es de 100 terabytes y tiene una inmensa capacidad de archivar datos.

P. Me he perdido.

R. Mire, la tecnología vivió hace un poco más de 60 años el descubrimiento del transistor, que es un dispositivo que hace “0 y 1”, y en el espacio en el que antes había un transistor ahora hay un millón de transistores. Más pequeñitos, más rápidos, que gastan menos. Esa ha sido la gran revolución de la informática.

P. La mayor transformación del mundo en poco tiempo.

R. Y lo mejor está por llegar. Lo que hacemos los arquitectos de supercomputación es juntar los procesadores para que trabajen juntos. Y como la unión hace la fuerza, por ejemplo el computador más rápido del mundo tiene seis millones de procesadores. Es

decir, pueden hacer en una sola hora lo que haría un solo procesador en mil años. Un supercomputador es un microscopio de la actualidad, depende del programa que ejecutes te sirve para medir lo que quieras: cambio climático, medicina personalizada, diseño de fármacos, de aviones... Es una herramienta al servicio de la ciencia.

P. Tanto es así, que ustedes están ahora mismo empeñados en reproducir el cerebro humano.

R. Se trata de hacer un mapa del cerebro humano, saber cuántas neuronas tenemos, cómo están conectadas, cómo se piensa. Seguramente todo no lo sabremos nunca, ¿eh? Pero ayudará a curar alguna enfermedad, a prevenirla, esa es la parte médica. Pero también queremos hacer circuitos que simulen al cerebro en hardware, y ya hay varios de ellos, por ejemplo uno muy importante, el de la visión.

P. Y pensar que la culpa de que usted haga estas cosas la tiene el barbero de su pueblo.

R. El barbero de mi pueblo era también el que ayudaba en los partos, y yo nací en casa y allí estaban el barbero y mi madre, no me pasó como a Gila [risas]. Él me dejaba un libro de cuando estudiaba y yo hacía problemas avanzados. Me decía ‘Mateico, calcula’, y yo me ponía frente a una pared y multiplicaba de memoria dos números de cuatro cifras. La maestra también detectó que tenía aptitudes numéricas y se lo dijo a mis padres.

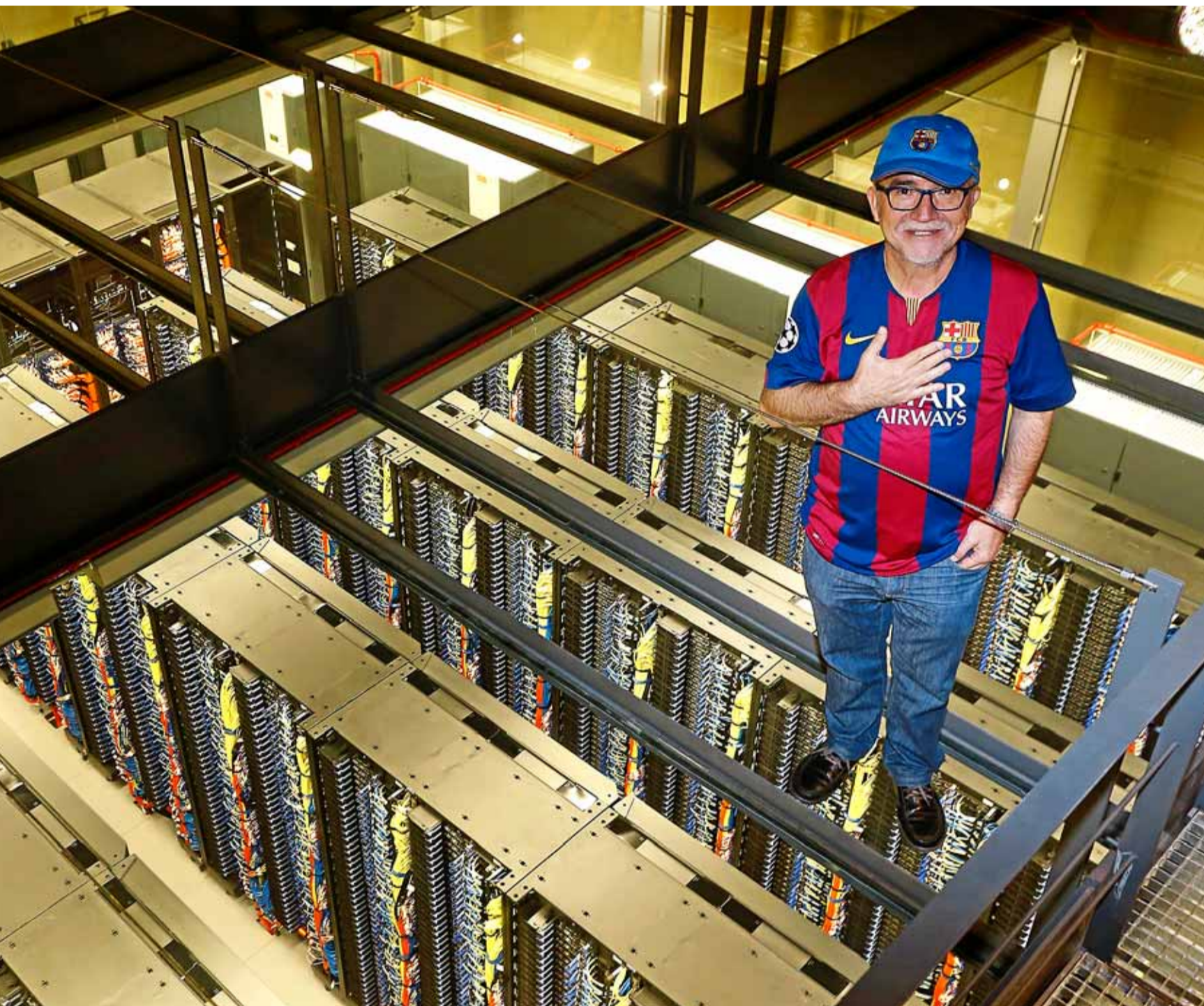
P. Es de esa época también su fervor azulgrana.



R. Todos los niños del colegio éramos del Zaragoza, pero apareció un maestro castellano que en el recreo nos dividía entre Real Madrid y Barça. Él jugaba con los blancos y los alumnos más burros nos apuntamos en el otro equipo para darle. Desde entonces Alfamén, mi pueblo, está dividido en dos bandos, aunque nos llevamos muy bien.

P. Esa pasión fue en aumento. ¿Con el Barça se le cruzan los cables?

R. Si pierden no duermo. Hace dos semanas, en el partido de Champions contra el Bayer yo estaba en Moscú y cuando me fui a la cama, el Barça estaba perdiendo, me acosté pensando: “Ya nos han jodido estos, quito la radio porque no dormiré”. Nada más levantarme miré MARCA en Internet y supe de la remontada, ¡una alegría! Después pienso ¡qué tonto eres, Mateo! Si estos tíos...



“

“He cortado una reunión en IBM USA para ver un partido”

“En nuestra supercomputadora reproducimos el cerebro humano”

con él. Me llamo como su hijo, Mateo [ríe]. Yo de niño me enfadé mucho con mi padre por ponerme ese nombre, que era el de mi abuelo, pero un día descubrí esto [coge un papel escribe su nombre y cambia el orden de las letras]. Fíjese, Mateo se convierte en “te amo”. Yo ya estaba casado cuando descubrí esto, ya era tarde para ligar.

P. El mes que viene lo más granado de su profesión se reunirá en Texas y allí le darán el codiciado galardón. ¿Es un poco una reunión de frikis?

R. ¡Sí, sí, nos reunimos unos ocho mil frikis y las charlas son muy aburridas, ¡no saben de fútbol! [ríe]. Bueno, hay científicos merengues y culés repartidos por todos lados. Por ejemplo, esta gorra del Barça, que me he puesto para la foto, me la regaló el rector de la Universidad de Veracruz hace solo unos días. En Colombia tengo un colega fanático del Madrid, yo le digo: “Creía que eras inteligente” [risas].

P. Ya veo que tiene programada la rivalidad.

R. Yo practico la ironía, eso es muy aragonés, pero ironía de la buena, como el colesterol bueno. Esto, llevado a la ciencia, es igual que cuando competimos con la Universidad de Stanford. No dejas de reconocer que ellos son muy buenos y unas veces nos ganan y otras no. Como en el fútbol, de hecho el Real Madrid nos ha pegado cada baño de cojones. ¿Sabe?, he ido dos veces al Santiago Bernabéu y he decidido que no iré más.

P. ¿Por qué?

R. Por no romper la estadística [soccarrón]. La primera fue el 0-5 de Cruyff y la segunda en el 2-6. Es decir, he visto cinco goles y medio por partido. Dos goleadas. ¡Me planto! Proceso también esos números

P. Explíquese.

R. Aquel 0-5 fue el 17 de marzo de 1974, pues bien, yo ese 17.374 lo juego cada año a la lotería.



P. ¿Va a abrir la carpeta de reproches?

R. Es que siempre pongo un ejemplo. Imagínese el Camp Nou en un Barça-Madrid, y que los cien mil espectadores fueran doctorandos, los números 1 de la ciencia en España. Pues bien, lo que se ha pagado por los 22 jugadores que están en el campo es mucho más que los cobran en un año esos cien mil estudiantes de

doctorado, los que serán los mejores médicos, los mejores científicos. Todos ellos ganan 1.200 euros al mes por hacer ciencia.

P. Aun así reconoce que junto al ADN y el transistor el fútbol es un gran descubrimiento.

R. ¡El fútbol también es un gran invento! Es más, es un buen antídoto, y el estar feliz

te evita muchos médicos. Tengo la teoría, no probada, de que el buen estado de ánimo influye en el cuerpo porque el cerebro envía información a los órganos. Si el cerebro está bien, la información es buena. Si no, te puede joder el riñón y ¡vete tú a saber!

P. ¿Con el fútbol ‘resetea’?
R. Con el fútbol y pasando fines de semana en mi pueblo.

A eso lo llamo *hacer salud*. Y cuando hay un buen partido no me lo pierdo. Yo nunca programo una reunión si coincide con un buen fútbol. He estado en el Watson de IBM, con gente muy importante, y he cortado una reunión durante dos horas para ver un partido. O en México, donde por diferencia horaria, los partidos de España coinciden con la hora de comer. Pues la comida tiene que ser viendo el partido, con un tequila, como debe ser.

P. Me contaba que en el MareNostrum están reconstruyendo el cerebro humano. ¿El cerebro de qué deportista que le fascine quisiera investigar?

R. ¿Quién podría decirle? Voy a repasar [se queda pensando]. De hecho, en el fútbol hay gente muy inteligente. Le voy a dar dos nombres. De fuera Lampard, ¡es un súper!, con

una inteligencia enorme. Y de aquí, Xavi Hernández. Los dos son muy cerebrales.

P. ¿Y la ‘máquina’ más perfecta que usted ha visto en el deporte?

R. Usain Bolt. Ese es el número 1 de los supercomputadores.

P. ¿A la supercomputadora de la FIFA le han pillado el truco?

R. Sí. Han ejecutado instrucciones incorrectas, fuera de control.

P. ¿Y un culé como usted cómo ha procesado que Messi se vaya a sentar en el banquillo?

R. Muy mal. Los buenos procesadores han de estar siempre haciendo su faena. Mire, yo creo que Messi es más feliz jugando al fútbol que por lo que gana. Habrá observado que tengo algo en común